

Un hogar de paz y felicidad 39

El poder de unos minutos ante el Creador

A veces se ve que todas las recomendaciones para lograr la paz en el hogar y todos los consejos tales como 'Primer lugar', 'No criticar', 'El respeto a la esposa', etc., son ineficaces por algún motivo. Parejas con problemas, y aparentemente no es comprensible por qué tienen tales dificultades.

Obviamente cuando el marido tiene malos rasgos de carácter o que no honra a su mujer. Pero en numerosos casos se trata de buenas familias, donde cada miembro de la pareja desea esforzarse para vivir en paz con su cónyuge. El marido se esfuerza por darle a su mujer lo que necesita y conducirse con cortesía, y ella por su parte invierte todo lo necesario en la relación; pero a pesar de todo ellos no se arreglan juntos. No hay paz entre ellos y su vida está llena de dolor y sufrimiento. ¿Por qué? ¿Cuál es el problema? ¿Qué es lo que no está bien en ellos? ¿Quizás simplemente no son compatibles?

No, la respuesta es que todo está bien, por supuesto que su unión es el producto de la Supervisión Divina y ciertamente son compatibles. Por qué consiste en que existen sobre ellos la necesidad de corregirse para no perjudican la paz de su hogar.

El hombre es juzgado cada día por todos sus pensamientos, palabras y acciones. Cuando se comprueba que cometió una transgresión, un Juicio es determinado y tribulaciones son enviadas al hombre para despertarle, hacerle notar su falta, rectificar lo necesario y arrepentirse.

Esas aflicciones pueden llegar de cualquiera cosa o persona.

A menudo, los Juicios se encargan a la gente del hogar para que los ejecuten, y en particular en la esposa. El resultado son las disputas, los conflictos y otras tribulaciones. Esta es la fuente verdadera de muchos de los problemas domésticos que existen; y como el motivo es única y exclusivamente porque hay que rectificar algo que has hecho, las situaciones no pueden ser entendidas lógicamente. El marido dice una palabra y activa una "explosión atómica". En realidad, no era lo que dijo o no dijo, o la entonación de su voz o alguna otra cosa. La explosión ya estaba lista para ser ejecutada de todos modos ya que existían acciones sobre su estado de pureza.

Ninguna orientación o técnicas ayudarán en tales situaciones, aparte de enseñarle al marido a dedicar un tiempo fijo cada día para "hablar con el creador ". Esto puede ser conseguido por medio de dedicar su sesión diaria de oración personal al examen de conciencia de su comportamiento durante las últimas veinticuatro horas, y el arrepentimiento por cualquier mal que ha hecho sobre el asunto que está pasando en su vida. Haciendo esto, el hombre quitará, o sea - endulzará, cualquier Juicio que pueda haber sido decretado sobre él.

Cuando un hombre está de pie ante el Creador, y admite sus transgresiones, expresa remordimiento, y se compromete a hacer todo lo posible para no repetirlas, entonces es perdonado. Por lo tanto, no le enviarán ninguna aflicción o tribulación que merezca ya que su objetivo es sólo despertar al hombre para que se arrepienta de sus pecados.

Si la persona se despierta por sí misma, hace un diario examen de conciencia y juzga sus acciones para ver si se condujo en forma correcta, no hay nada mejor a los ojos del Creador y eso le salva de muchos problemas, y sobre todo en su hogar.

En realidad, para que la paz se establezca entre los miembros de la pareja es necesario que la Presencia Divina reine entre ellos. No existe situación intermedia. O la Presencia Divina reina entre ellos, o el fuego los devora. El marido y la mujer no son como dos individuos que cohabitan juntos y pueden vivir en armonía conduciéndose correctamente. Los miembros de una pareja representan dos entidades opuestas espiritual y físicamente, que no pueden coexistir sin la Presencia Divina.

La regla general es que todo depende de arrepentirse. Cuando el hombre se arrepiente, además de endulzar y mitigar los Juicios severos y no ser puesto a prueba, goza de la ayuda Divina para practicar lo que aprendió sin equivocarse, y todo se arregla fácil y gratamente. Pero si no se arrepiente, los Juicios severos le persiguen e incluso aunque no sea probado duramente, al ser privado de la ayuda Divina fracasará incluso en las cosas simples que podría superar, todo se le complica y comienzan los problemas.

Por lo tanto, el único consejo es mitigar los Juicios severos y eso se puede hacer sólo consagrando cada día un tiempo a la oración personal y el examen de conciencia”. y así lograr un verdadero cambio.